

## Evangelio según san Marcos – Estructura

<i>Título (1,1)</i> “Comienzo del evangelio de Jesús <b>Mesías Hijo de Dios</b> ”
<i>Prólogo (1,2-13)</i> Ministerio del Bautista (1,2-8). Primera aparición de Jesús: bautismo y tentaciones (1,9-13).
<i>Primera parte: Misión de Jesús en Galilea (1,14–8,30)</i> Primera sección: comienzo de la actividad de Jesús (1,14–3,6). Segunda sección: Jesús actúa con crecido vigor en Galilea (3,7–6,6a). Tercera sección: última actividad de Jesús en Galilea y alrededores (6,6b–8,30).
<b>8,29 “Tú eres el Mesías”</b>
<i>Segunda parte: Hacia la consumación en Jerusalén (8,31–16,8)</i> Primera sección: camino de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén (8,31–10,52). Segunda sección: actividad de Jesús en Jerusalén (11,1–13,37). Tercera sección: pasión, muerte y resurrección de Jesús en Jerusalén (14,1–16,8).
<b>15,39: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”</b>
<i>Apéndice canónico (16,9-20)<sup>1</sup></i>

### El mensaje del Evangelio según san Marcos

La proclamación del reino de Dios con que Jesús de Nazaret inaugura su ministerio (1,15) y que caracteriza su entera predicación nos presenta a este Jesús como un misterio en el que hay que adentrarse

#### 1) Revelación de Jesús Mesías e Hijo de Dios

Como indican su comienzo (Mc 1,1) y los hitos fundamentales de su estructura, la cuestión cristológica es central en el evangelio; la pregunta por la identidad de Jesús es su hilo conductor. Esta revelación de Jesús se produce a través del progreso narrativo; de hecho se ha propuesto entender las dos grandes partes del evangelio como la respuesta a una doble pregunta: ¿Quién es Jesús? (1,1–8,30); ¿Cómo es el mesianismo de Jesús? (8,31–16,8).

<sup>1</sup> La conclusión de Marcos (16,9-20) no formaba parte de la narración original (falta en los grandes códices del s. IV), pero ha sido transmitida como parte del segundo evangelio desde algunos importantes manuscritos del s. V y pertenece al canon del Nuevo Testamento. Combina diversos relatos evangélicos de la Resurrección del Señor.

#### 2) Según las Escrituras

Pero la cristología de este evangelio queda incompleta si omitimos un factor: el cumplimiento de las Escrituras. En el comienzo (Mc 1,2-3) la cita bíblica presenta la historia de Jesús como el “nuevo éxodo” profetizado por Isaías. En Jesús llega a su cumplimiento la espera mesiánica; el evangelio es “tal y como fue escrito por el profeta Isaías” (Mc 1,2). El resto del evangelio, con constantes referencias al Antiguo Testamento, lo confirma.

#### 3) Los discípulos de Jesús: una imagen compleja

Los discípulos desempeñan un papel primordial; son verdaderos protagonistas de la trama. La actividad de Jesús comienza con la vocación de los cuatro primeros (1,16-20) y se cierra con el mandato del ángel a las mujeres de llevar la noticia de la resurrección “a sus discípulos” (16,7). Aparecen siempre junto a Jesús; sólo en el relato de la pasión pasan a un segundo plano, hasta desaparecer del todo en el capítulo 15. Han recibido de Jesús una promesa: la de llegar a ser “pescadores de hombres” (Mc 1,17). Un momento fundamental: la constitución de los Doce “para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (3,14). Esto sin embargo contrasta con la imagen negativa que en determinadas ocasiones nos da el evangelista de ellos; un rasgo que Marcos insiste en mostrar (ver Mc 4,38; Mc 6,52; Mc 8,17-18). De esta manera Marcos subraya el itinerario de unos discípulos cuya fe en Jesús es aún imperfecta.

#### 4) Un camino de discipulado

El segundo evangelio nos ofrece por tanto un camino de penetración en el misterio de Jesús Mesías e Hijo de Dios, donde alcanzan su plenitud las promesas de la Escritura. La dimensión existencial o ética de este evangelio es de primer orden; Marcos invita constantemente al lector a introducirse en el seguimiento de Jesús, único camino que conduce a la vida y a la salvación (8,34-38; 10,17-31).

#### 5) En conclusión: una llamada al seguimiento

Es posible que Marcos inaugure el género literario “evangelio”; en cualquier caso, representa un testimonio precioso de la persona y la obra de Jesús, “Mesías e Hijo de Dios”. Pero además representa un reto para el lector de todos los tiempos: su final abierto es una invitación a completar el relato con su propia experiencia personal de seguimiento de Jesús, superando el temor, yendo a Galilea, «viendo» a Jesús y dando testimonio de él.